

## Crecientes de la amistad. Correspondencia con Ángel Crespo (1976-1977).

## Crescents of friendship. Correspondence with Ángel Crespo (1976-1977).

---

JOSÉ MARÍA BALCELLS

Universidad de León

[jmbalcells@aol.com](mailto:jmbalcells@aol.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-4151-1113>

Recibido/Received: 28/07/2024. Aceptado/Accepted: 29/08/2024.

Cómo citar/How to cite: Balcells, José María, "Crecientes de la amistad. Correspondencia con Ángel Crespo (1976-1977)", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 22 (2024): 399-418. DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.22.2024.399-418>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** El filólogo catalán José María Balcells (Barcelona, 1943) transcribe, anota y comenta en este artículo cinco documentos epistolares inéditos procedentes de su archivo personal y de la Fundación Jorge Guillén de Valladolid. Estas cartas atestiguan la comunicación que mantuvo con el poeta de Ciudad Real Ángel Crespo (1926-1995) durante el período comprendido entre 1976 y 1977. Iniciada en diciembre de 1974 la relación epistolar entre ambos, en los dos años citados fue creciendo a través de un cálido intercambio de informaciones acerca de sus respectivas actividades docentes, sus proyectos de investigación, sus ediciones filológicas en marcha, así como sobre otros tipos de escritos.

**Palabras clave:** Poesía española. Ángel Crespo. Epistolario. Biografía. Obra en marcha.

**Abstract:** The catalonian philologist José María Balcells (Barcelona, 1943) transcribes, annotates and comments in this article five unpublished epistolary documents from his personal file and from Fundación Jorge Guillén of Valladolid. These letters bear witness to the communication that was kept with the poet Ángel Crespo (1926-1999) of Ciudad Real during the years 1976-1977. This epistolary relationship started in December of 1974 and continued during the two years mentioned, and grew through a warm exchange of information regarding the teaching activities, investigation projects, philological editions in progress, and in regards to other types of writings.

**Keywords:** Spanish Poetry. Ángel Crespo correspondence. Biography. Works in progress.

---

Los diarios de Ángel Crespo que Pilar Gómez Bedate editó y anotó para Seix Barral con destino al libro que la editora barcelonesa publicaría en 1999 con el título de *Los trabajos del espíritu*, abarcan dos períodos cronológicos de los años setenta. Son los de principio (1971 y 1972) y fin de la década (1978-1979). En medio de ese lapso temporal tuvieron lugar las comunicaciones epistolares que mantuve con el poeta entre 1974 y 1977 y que aportan datos sobre sus quehaceres creativos y profesionales, así como sobre sus circunstancias biográficas.

Habiendo sido comentadas y editadas con notas las cartas que ambos cruzamos durante 1974 y 1975 en el artículo “Una amistad al comienzo”, aparecido en 2019 en la entrega 19 de *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas*, en estas páginas procedo a comentar los dos años siguientes de la correspondencia que mantuvimos, y que contribuyó al crecimiento de nuestra amistosa relación personal e intelectual. La actividad creativa del poeta ciudarrealeño estaba avanzando y acercándose por entonces al término de la segunda de sus fases líricas, que él mismo dio por concluida en 1978 cuando aparecieron sus obras *Claro: oscuro* y *Colección de climas*, como expliqué en el capítulo “Las etapas poéticas” de mi libro de 1990 *Poesía y poética de Ángel Crespo*, publicado en Palma de Mallorca por la editora Prensa Universitaria en 1990.

Comienzo recordando que en diciembre de 1975 no crucé cartas con Ángel Crespo. La correspondencia entre ambos se reemprendería a comienzos del año 1976 merced a la que remití al poeta el 27 de enero. Después de hacerle saber ahí que la suya del 16 de noviembre anterior me había llegado con mucho retraso, le comunicaba la próxima salida, en primavera, de mi antología de textos en prosa del Romanticismo español, la cual se publicó con el título de *Prosa romántica de crítica y creación* (1976). Le decía también que en ese compendio había seleccionado un texto del escritor y político gaditano Antonio Alcalá Galiano con diversos juicios sobre *El moro expósito* (Saavedra, 1834), lo que sin duda debió satisfacerle por tratarse de una obra del duque de Rivas en la que había trabajado tanto, hasta el punto de que hizo su tesis doctoral sobre ella.

Como suele suceder entre filólogos, le puse al corriente asimismo acerca de algunos proyectos en marcha que iba acometiendo al compás de mis colaboraciones en el rotativo *Diario de Barcelona*, las cuales comenzaron con un comentario que realicé al libro de Fernando Millán y Jesús García Sánchez titulado *La escritura en libertad*, texto que apareció en ese rotativo el 2 de noviembre de 1975. Varias de esas colaboraciones surgían a modo de reseñas de novedades bibliográficas que algunas

editoriales me enviaban para que tuviese noticia material de las mismas, y también para que acaso les dedicase una valoración crítica en el periódico, lo que muchas veces hice. Una de mis tareas en esos días era ampliar un libro previsto para servir como texto para la enseñanza de la asignatura de Lengua española en el entonces denominado Curso de Orientación Universitaria, conocido por sus siglas como COU.

Otra labor de fines bien distintos consistía en la confección de mi tesis de doctorado. Al final me decidí a hacerla sobre Francisco de Quevedo, centrándome en su prosa ascética, después de descartar una investigación doctoral que primeramente me sugirió José Manuel Blecua, catedrático de la Universidad de Barcelona, y mi director científico. Se trataba de doctorarme con una tesis sobre el poeta del siglo XVII Esteban Manuel de Villegas, autor de *Eróticas o amatorias* (1618), acerca del cual había publicado ya un artículo en *Revista de Gerona* en la entrega del Cuarto trimestre de 1972, páginas que titulé “Una guerrilla literaria (sobre Esteban Manuel de Villegas)”, y que en 1974 recogí en mi libro *Márgenes de la curiosidad. Estudios de literatura española*, aparecido en Málaga dentro de la colección El Guadalhorce, dirigida por Ángel Caffarena.

Sobre el referido poeta riojano fui reuniendo bastantes materiales para cerciorarme con más seguridad acerca de si le dedicaba o no la tesis doctoral a su obra escrita. Hube de emplearme en esa posibilidad una vez desestimada por José Manuel Blecua mi idea inicial de dedicarle una tesis a Miguel Hernández, sobre quien ya había culminado una tesina que hice con el título meramente denotativo y poco vistoso de *Estudios sobre Miguel Hernández*, trabajo que me dirigió mi tan recordado e irrepentible profesor y guía universitario.

Acerca del primer supuesto mencionado, el de un libro de texto para COU, diré que la editora barcelonesa Vicens Vives había publicado en 1973, en autoría conjunta entre Ignacio Bonnín y mía, un volumen con numerosos textos susceptibles de ser utilizados en las clases de la antecitada disciplina. Ese libro, al que dimos el título de *Expresión*, lo habíamos llevado a cabo cuando los dos impartíamos docencia en el Instituto de Enseñanza Media de Gerona que lleva el nombre de Jaime Vicens Vives, situado en la hoy denominada calle Muntanya, número 36, pero cuya dirección postal era cuando enseñé allí la de Subida Canteras, s/n.

En ese centro desempeñaba Ignacio Bonnín la función de catedrático de Lengua y Literatura, y yo la de profesor interino. Nuestro trabajo antológico alcanzó cierta aceptación, como lo acredita que en un par de

años se hiciesen algunas reimpresiones. Esa circunstancia didáctico-comercial trajo consigo que la propia editora nos propusiese ampliar el libro agregando más textos, y en la búsqueda de materiales nos hallábamos cuando le envié a Ángel Crespo esa carta de principios de 1976 que estoy encuadrando en nuestro contexto profesional de entonces.

Al propio tiempo le participé al poeta manchego mi interés en el estudio de la poesía de Rafael Alberti, aprovechando la ocasión para alabarle su trabajo sobre el tema de la pintura en la obra poética del gaditano. Esas páginas fueron incluidas por editorial Taurus en el tomo de la serie *El escritor y la crítica* dedicado al portuense, y antes habían sido publicadas en *Papeles de Son Armadans*. Además, le di a entender que su propia poesía pensaba comenzar a estudiarla próximamente, porque me había interesado mucho cuando leí lo que hasta entonces había ido publicando. En el último párrafo de la carta le pedía que me anunciase, cuando viniese a España, si podríamos vernos en Barcelona, o tal vez en la localidad costera gerundense de Palafrugell, de cuyo Instituto de Secundaria era catedrático de Lengua y Literatura Española desde 1975, amén de ejercer las funciones de director del centro.

En mi siguiente carta, fechada en Palafrugell el 17 de febrero, le expresé al poeta de Ciudad Real mi satisfacción por el hecho de que en el volumen de Taurus de la serie *El escritor y la crítica* dedicado a Miguel Hernández, y editado por María de Gracia Ifach (nombre literario de Josefina Escolano), se había reproducido un estudio mío sobre la poesía del oriolano. Es el que titulé “Estructuras correlativas de Miguel Hernández”, y que previamente había incluido en mi antecitado libro *Márgenes de la curiosidad*. No negaré que la noticia se la di en virtud de la ilusión que me hacía el hecho de que también yo tuviese en esa clase de libros un estudio seleccionado, al igual que él lo había tenido en el tomo sobre Rafael Alberti.

A continuación le expuse otro proyecto que había puesto en marcha. Consistía en reunir textos poéticos en lengua castellana o, si se prefiere, española, cuyos asuntos fuesen la cárcel y el exilio. La idea era confeccionar una antología que abarcase ambas temáticas a la vez. Le informé que esta labor no me la había encargado ninguna editora, sino que la estaba llevando a cabo por iniciativa propia, aunque bien es verdad que siempre tuve el presentimiento de que alguna que otra editorial podría estar interesada en publicármela. Lo tuve gracias a que el contexto histórico de la llamada Transición política favorecía la edición de un *corpus* como el referido, aun cuando mi propósito no era limitarme a textos

contemporáneos, sino que el proyecto era cronológicamente mucho más amplio, de alcance secular, remontándose a textos castellanos medievales.

Puse al corriente a Ángel Crespo de que ya había compilado materiales poéticos abundantes al respecto, y recabé su colaboración por si me podía indicar textos *ad hoc* para comprobar si ya los había tenido o no en cuenta. Y parece excusado añadir que también le pedí autorización para antologar composiciones suyas con objeto de incluirlas en el posible volumen.

El 10 de abril me escribió Ángel Crespo una carta en la que me informaba de las previsiones de salida de algunas obras suyas en las modalidades de poesía y de traducción. Me decía que la barcelonesa editorial *Ocnos* había aceptado publicarle su libro *Claro:oscuro*, aunque ese conjunto poético no iba a salir finalmente en esa editora, lo que presupone que hubo de haber inconvenientes de algún tipo que lo impidieron, y que desconozco, porque el poeta nunca me los comentó.

Con relación a sus versiones del *Purgatorio* y del *Paraíso* de Dante, estaba convencido de que verían ambas la luz en 1976, pero la primera sí salió ese año, no la segunda, que no aparece hasta el siguiente. Otro traslado suyo, el que había hecho de una selección de textos de poesía retorromana, ya lo había dado a la imprenta el poeta y editor Carlos de la Rica para que apareciese en la colección literaria que dirigía, *El toro de barro*, publicándose en 1976. Estas fueron las diversas noticias bibliográficas que de su parte recibí.

En la carta hubo también renglones que tenían que ver con obras mías, una de índole estrictamente filológica, y otra de naturaleza creativa. Acerca de mi edición de prosas del Romanticismo, me remarcó algo que consideré previsible que remarcase, dado su interés en la literatura romántica: que el tema le interesaba “desde todos los puntos de vista.” Y sobre los relatos de mi autoría que junté en *Mi viejo Henry y otros tropicotópicos* (1975), dentro de la colección ya citada *El toro de barro*, quiero creer que una benevolencia extrema le llevó a asegurar piadosamente que se trataba de “verdadera poesía en prosa o prosa en poesía”. Aun hoy no acierto del todo en verlo así, aunque tampoco lo descarto en absoluto, porque no pocas veces ocurre que, por un desliz conceptual, se adjudica el rango de poesía en prosa a creaciones que distan de parecerlo tanto como las mías, que escribí sin más propósito que el mero ejercicio de entretenerme en escribirlas.

En la titulación del aludido libro de prosas introduje un evidente guiño a títulos del novelista estadounidense Henry Miller, autor de dos novelas

en las que mezcla el vocablo trópico (*Trópico de cáncer* [1934] y *Trópico de Capricornio* [1938]). Las dos narraciones me habían enganchado tanto que las leí de un tirón cada una, y encima seguidas. Mis relatos guardan algunas relaciones con ellas, aunque no en su estilo, porque el que puse en juego era tributario del experimentalismo estilístico de los setenta. Otra de las afirmaciones crespianas sobre mis relatos me causaron no menos sorpresa que el aserto suyo recién referido. Fue sobre todo la de aseverar, por supuesto con manifiesta condescendencia, que lo que había escrito en el libro “tenía la virtud de poder empezar a leerse con sentido en cualquier página en que lo abras”. Puntualizo que si refiero esas opiniones lo hago obviamente en memoria de su tan benévola crítica y de la gratitud con que recuerdo sus palabras, no para creérmelas sin más ni más, porque en realidad no me las creí entonces ni me las creo ahora.

También tenía que ver conmigo, mejor dicho con los dos, la ilusión, e incluso la ansiedad, por utilizar sus propias palabras, con la que esperaba mi estudio sobre su poesía, preguntándome cuándo me iba a adentrar en ese empeño. Le parecía sensacional que fuese a ocuparme de su obra poética. Lo fundamentaba en el alto concepto, por supuesto exagerado, que de mí tenía como crítico. Sin embargo, pese a sus deseos manifiestos de que me emplease en la tarea, en aras de la prudencia no quise presionarme a mí mismo para adelantar ese compromiso al que había dado más fuerza el habérselo participado. Lo emprendería cuando creyese llegado el momento de abordarlo, le reconocía, añadiendo la coletilla de que deseaba que ese momento se produjese más pronto que tarde.

Al término de su carta, Ángel Crespo me hizo saber que deseaba conocerme en persona, fuese en la Ciudad Condal, o en la gerundense de Palafrugell. Pero a esta localidad marinera de la llamada Costa Brava nunca llegó a acercarse, porque no hizo falta, dado que tuvimos la oportunidad de encontrarnos en Barcelona en una de sus visitas a España. Como punto final me reiteraba que siguiese manteniéndole al tanto de mis proyectos presentes y futuros, que es justo lo que ya le estaba contando en la correspondencia que mantuvimos.

No habían transcurrido dos meses desde haber recibido su carta cuando le escribí al poeta en día tan señalado como el 23 de abril, día de San Jorge, del libro y de la Rosa en Cataluña, y del Libro en toda España. Comencé restándole valor a mi trabajo en torno a la prosa romántica. No por falsa modestia, sino por tratarse de un compromiso que, aunque obviamente quise realizarlo lo mejor posible, no suponía una exigencia de investigación, pues no era heurística la finalidad de la serie de la que

formaba parte el libro, destinado a uso escolar y por tanto didáctico, si bien nada elemental. Percibí una módica cantidad alzada con la que era imposible lucrarse en modo alguno, pese a que en esos años se solía calificar a este tipo de tareas como aceptadas *pro pane lucrando*.

En el párrafo siguiente ya no me estuve refiriendo, como había hecho en una carta anterior, al propósito de hacer y publicar una antología mixta de poemas cuyos asuntos fuesen la cárcel y el exilio, sino solo a una selección de textos centrada en la segunda opción. La causa radica en que, dada la cantidad de materiales reunidos, preferí pensar en dos antologías específicas. Había mantenido una tarde una entrevista en el Ateneo barcelonés con el poeta y periodista Enrique Badosa, encuentro que siempre recuerdo como si lo estuviese viviendo cada vez que lo evoco, pues era la primera oportunidad que se me presentó de charlar con él. Muy receptivo, en ese vis a vis me animó a darle para Plaza & Janés, con destino a la colección poética que estaba dirigiendo, bien la antología de tema carcelario, o la inspirada en el exilio. Me hizo notar, sin embargo, que prefería la segunda a la primera, y accedí a preparar ese volumen, cuyo plazo de entrega era perentorio, el mes de mayo, aunque no me pidió el libro para que saliese enseguida, sino para que se situase cuanto antes, por decirlo así, en lista de espera, ya que había ya otras obras programadas para salir con anterioridad a la mía.

Ese punto se lo puntalicé a Ángel Crespo, de quien no había recibido texto alguno de asunto carcelario, pero sí tres concernientes al exilio. No guardo noticia escrita ni me vienen a la memoria los dos poemas preteridos por mí en favor del poema suyo que puse en el libro, “El desterrado”. Le comuniqué al poeta mi decisión en esa carta que estoy comentando. Se lo dije no sin señalarle, para que no creyese que literariamente tenía en menos a las composiciones descartadas, que en la selección había decidido incluir un solo poema de cada autor, pues me limitaba mucho el número máximo de páginas a las que hube de atenerme según las pautas marcadas por Enrique Badosa.

Le confié a Crespo asimismo que no podía determinar cuándo podría cumplir mi deseo de embarcarme en un estudio de largo tiro sobre su poesía, o al menos escribir un primer artículo sobre ella, pues había que dedicarle el tiempo debido a mi tesis de doctorado, la cual entonces pretendía finalizar, iluso de mí, en unos dos años. También le dije que tal vez hiciese una edición de un libro de Rafael Alberti, sin concretarle a qué obra estaba aludiendo, y que no era otra que la publicada en 1936 con el título de *13 bandas y 48 estrellas. Poema del mar Caribe*. Esta obra me

interesaba mucho por su temática americana, para mí siempre tan atractiva, y le tenía un cariño especial por disponer en mi casa de un ejemplar de la primera edición que me dejó, para que lo utilizase *sine die*, el poeta de Málaga Rafael Ballesteros, con quien había coincidido como docente en el Instituto gerundense de secundaria Jaime Vicens Vives a fines de los sesenta.

Se da la circunstancia también de que al propio autor gaditano le había pedido telefónicamente permiso para hacer esa edición, llamándole a su domicilio trasteverino de Roma desde Palafrugell. Poniéndose al habla a las primeras de cambio, me dijo que le parecía muy bien, porque apreciaba mucho ese libro, y añadió que “adelante”, porque no iba a ponerme obstáculo alguno. Llegué a estudiar bastante a fondo esta obra, pero no a editarla, como sí hice con otros textos albertianos a comienzos de los noventa. Me estoy refiriendo a mi edición de los poemas contenidos en *De un momento a otro. Poesía e historia*, que vio la luz en 1993, bajo el sello barcelonés PPU.

Aunque Ángel Crespo, en su carta del 10 de abril, había elogiado mi libro de relatos *Mi viejo Henry y otros tropicotópicos* (1975), al que dedicó cumplidos muy por encima de lo esperable, como ya dije, rebajé su apreciación al exponerle la mía. Definí mi obra como prácticas de estilo que había realizado lúdicamente en su día. Y me pregunté entonces, como me lo pregunto ahora, de dónde diablos salió de mí tanta osadía como para atreverme a dar esas narraciones a conocer, pudiéndolas haber dejado dormir *ad calendas graecas* en un cajón.

Se disculpaba Ángel Crespo conmigo en su carta del 5 de junio por no haberme escrito antes, calificando su tardanza, empero, como “relativa”. Alegó que estuvo muy ocupado atendiendo la propuesta de enseñar un año como profesor visitante en Wellesley College, una vez regresó a su casa puertorriqueña después de impartir una conferencia allí, donde recibió la antedicha oferta de la prestigiosa universidad privada femenina de Nueva Inglaterra. Por mi parte no veía motivo alguno para esa disculpa, que acepté como otra muestra de deferencia a mi persona, una más, y se la agradecí en mi fuero interno. Ciertamente, menos de mes y medio más tarde de haber recibido mi carta no me pareció espacio bastante para que se disculpase, máxime teniendo en cuenta que el poeta había realizado un viaje desde Mayagüez hasta Wellesley, en el Estado de Massachusetts.

Se mostró de acuerdo Ángel Crespo en la elección que hice de su texto “El desterrado” para la antología de Plaza & Janés *Poemas del destierro*, que en junio de 1976 estaba ya en manos de Enrique Badosa. Y en otro



orden de cosas, me dijo que no sabía cuándo iba a poder ir de nuevo a España, con aterrizaje previsto en Barcelona. Me comentó que ese viaje, de confirmarse, muy probablemente no se materializaría hasta diciembre. Había razones de peso, me reconocía, para no viajar hasta entonces, razones que le dificultaban por el momento para hacer planes más a corto plazo. La más importante era que no sabía si en el curso 1976-1977 iba a continuar con sus clases en el *campus* mayagüezano, o enseñaría en Wellesley College, donde había pedido un salario sustancioso, a la altura del que supo recibían otros enseñantes que a buen seguro no se entregaban tanto como él. Me hablaba incluso de que acaso hubiese de trabajar en cualquier otra institución académica, pues “las cosas se complican aquí”, me confiaba.

Al leer esa observación me imaginé la gran inquietud en la que una penosa incertidumbre profesional como esa podía sumir a alguien con un currículo tan brillante y tan volcado en sus tareas docentes, creativas y filológicas. Pero Ángel Crespo estaba convencido de que lo mejor en esa encrucijada era atenerse al clásico consejo de no hacer mudanza en el día a día habitual, y me confesó que “de momento, me he puesto a trabajar, procurando no pensar (lo que es difícil) en el asunto”. Sabía resolución, sin duda, que uno debería aplicarse en situaciones semejantes, sobre todo si tiene compromisos profesionales de entrega perentoria, entiéndase filológicos, que tanta concentración y serenidad exigen. Esa actitud suya ya intuía que era lo más sensato, y lo corroboré gracias a las palabras de su carta, de modo que suelo aplicármela.

Después de su carta de 5 de junio de 1976 que recién he glosado, nuestra correspondencia se interrumpió por espacio de más de un año, durante unos quince meses, lo cual no había ocurrido nunca desde que comenzamos a cartearnos. En todo ese lapso de tiempo no tuvo el poeta noticias mías, ni las tuve de él. Ni supe que estaba enseñando temporalmente en una universidad europea ni se enteró de que por mi parte había publicado la antología de temática carcelaria e igualmente la del exilio.

Había sucedido que la editora barcelonesa Dirosa, que me publicó en 1975 el libro *Miguel Hernández, corazón desmesurado*, quiso publicarme en ese mismo 1976 las composiciones inspiradas en la cárcel, y así lo hizo. A esta obra le puse el título de *Poesía castellana de cárcel*. No tardé en remitirle un ejemplar a Ángel Crespo a la dirección postal que tenía en el *campus* de la universidad pública puertorriqueña donde daba clase desde hacía nueve años, y nunca tuve acuse de recibo alguno, lo que no dejé de

extrañarme. Meses después, ya en 1977, iba a enviarle al mismo sitio *Poemas del destierro*, y tampoco me dijo nada, lo que realmente me fue inquietando. Ignoraba la causa de que no me hubiese puesto al menos unas líneas, y no me enteré de la razón de ese prolongado silencio hasta que me escribió desde Mayagüez una carta fechada el 24 de septiembre de 1977.

Me participaba que había estado ausente de Mayagüez durante el curso 1976-1977, debido a que estuvo enseñando (lo hizo hasta junio), en la universidad holandesa de Leiden, la más antigua de los Países Bajos, pues su fundación data de 1575. Impartió en esas aulas una materia en la que estaba muy impuestado, la de Literatura medieval española, además de explicar también el Siglo de Oro. Y asimismo dirigió un seminario sobre un autor en cuya obra estaba todavía más versado, Dante, cuyo influjo en los escritores castellanos del siglo XV explanó y fue detallando al alumnado.

Aunque a mí no me lo dijo, por una carta fechada en Leiden el 2 de marzo de 1977 que de él recibió el poeta alcazareño José Corredor-Matheos, y cuya lectura me facilitaría este años después, pude enterarme *a posteriori* de que en esa Universidad, en la que estaba como profesor Johannes Lechner, con quien Crespo había entrado en contacto desde mediados de los sesenta, y en cuyo libro de 1975 sobre *El compromiso en la poesía española del siglo XX* aparece como uno de los poetas analizados, le ofrecieron continuar enseñando. Sin embargo, rehusó hacerlo, entre otras razones, le explicaba, “porque ahora veo que perdería diez años de antigüedad -y ya no soy un jovencito- si me quedase aquí, y, sobre todo, que no me adapto bien a la vida mediocre de los Países Bajos.”

Años después, Ángel Crespo me contó cuán desagradable fue su experiencia en Leiden, en parte por el carácter tan rígido de un sistema y ambiente universitario en el que no había modo de integrarse. Amador Palacios, biógrafo del poeta, escribió elocuentemente que esa estancia en los Países Bajos “le enfrenta de modo traumático al esquivo temperamento de los holandeses tan contrario al expansivo del meridional” (2011, pp. 120-121). Pilar Gómez Bedate, segunda esposa de Ángel Crespo, dedicó a su vez un capítulo de su libro *Un tiempo dulce* (2018), el titulado “Intermezzo”, a narrar con extensión diversos pormenores que ella y él experimentaron en dicho contexto universitario y social que tanto les desagradó. Hasta tal punto les fue desapacible que le llevaría a desestimar la vacante de profesor que le ofrecieron al poeta para que permaneciese en tan inhóspita universidad (Gómez Bedate, 2018, pp. 131 y ss). Y en las memorias diarísticas de Ángel Crespo publicadas póstumamente con el

título de *Diario veneciano* se comprueba que el recuerdo del hispanista holandés se asocia a lo muy negativo en materia de trato y comportamiento en la profesión universitaria, de ahí que le mencionase el 21 de enero de 1982 diciendo: "...Jan Lechner (y no digo más)" (Crespo, 2024, p. 97).

Me contó Ángel Crespo en su carta que había celebrado la sorpresa de haber encontrado en su buzón, a su regreso a Mayagüez, ambas antologías temáticas, la de asunto carcelario y la relativa al exilio. Por lo que hace a la primera, me comunicaba que se la leyó de pe a pa, y no tengo pruebas para negarlo y para creer que, como era habitual, también en este caso exageraba. Me comentó que a su juicio estuve acertado al decidirme por seleccionar textos desde la Edad Media hasta el siglo XX. Lo argumentaba en que así "se da más peso a las poesías que hablan de una actualidad todavía muy operante".

Es obvio que su punto de vista me resultó de extraordinaria originalidad, por distinto y alejado de la apreciación que yo mismo tuve al no querer circunscribirme a solo textos contemporáneos. Lo había decidido de este modo en aras de una mirada amplia abarcando la secuencia poética del presidio centuria a centuria a fin de que se viese la persistencia de semejante imponderable secular. Creía que había de darse primacía a este planteamiento y no al de reducir el elenco al énfasis carcelario del pasado siglo XX, décadas franquistas incluidas, lo que más de un lector me dijo, a diferencia de Crespo, que había de hacerse en aras del contexto histórico en el que salió la antología.

Respecto a la selección poética *Poemas del destierro*, donde incorporé su composición "El desterrado", me ponderó su agrado por encontrar en esas páginas a algunos desterrados dieciochescos y decimonónicos cuya obra conocía muy bien por haberla leído con mucho detenimiento, citándome a tres autores como ejemplo: el asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos, el sevillano José Marchena y Ruiz de Cueto, y el salmantino Francisco Sánchez Barbero. Su lectura la había realizado con la mira puesta en buscar paralelos de estilo que pudieran servirle en su edición de *El moro expósito*, del Duque de Rivas, sobre la cual me hizo saber que ya estaba entregada al editor, aunque su salida se demoraría cinco años, pues no iba a aparecer hasta 1982.

Con el apremio de que le escribiese pronto, se despidió Ángel Crespo en esta carta deseando que sirviese sobre todo para que nuestra correspondencia se diese por reanudada, y para "hacer posible que sigamos hablando de muchas cosas".

## APÉNDICE. CORRESPONDENCIA

### 1

José María Balcells Doménech

Barcelona, 27 enero 1976

Querido Ángel:

Gracias por tu carta de noviembre que ha tardado tanto en llegarme por culpa de esas dichosas señas que le concretan a uno. Pero llegó, que es lo que importa.

Hace unos 15 días entregué la antología de prosas románticas, y en ella me fue de utilidad tu libro sobre Rivas, como así consta. Sí, me sirvió porque reproduje un trabajo de Alcalá Galiano acerca de *El moro expósito*.<sup>1</sup> En mayo me dicen que saldrá. Ya te mandaré un ejemplar.

En cuanto a lo que ahora me ocupa, más bien poca cosa: pensar unos textos para añadir a un libro que hice con un colega para alumnos de COU. Es una Antología para clases de Lengua que apareció en 1973.

Otra cosa que sigo haciendo semanalmente son los artículos para *Diario de Barcelona*, o alguna que otra revista que se ponga a tiro. Ya se me van “regalando” libros para comentar, y eso me hace pavor, y no tanto por el libro en sí, cuanto porque obliga a leer, y me obliga a escribir.

Ahora bien, a mí me interesa hacer la tesis doctoral, y no la debo postergar: la hago acerca de “la moral en Quevedo”. Sin embargo, cierto que me atrae mucho estudiar a Alberti últimamente (tu trabajo en Taurus me parece “acojonantemente cojonudo”:<sup>2</sup> no lo había leído antes).<sup>2</sup> Y

<sup>1</sup> *Prosa romántica de crítica y creación*. Antología. Selección y estudio de José María Balcells. Tarragona: Colección Arbolí, 3, Ediciones Tarraco, 1976, 54.

<sup>2</sup> *Rafael Alberti*. Edición de Manuel Durán. Madrid: Serie El escritor y la crítica, Colección Persiles 85. Incluye el estudio de Ángel Crespo “Realismo y pitagorismo en el libro de Alberti *A la Pintura*”, que había aparecido en *Papeles de Son Armadans*, 88 (julio, 1983), 95-126.

también me satisface separar textos de diversos autores en vistas a no sé bien qué.

¿He de decirte que “estudiaré” tu poesía? Creo ofensivo dudarlo, amigo Ángel.

Ya me anunciarás con tiempo cuándo te veremos en Barcelona (donde paso los fines de semana) o en Palafrugell (donde vivo y trabajo)

Un abrazo de

José María

## 2

Palafrugell, 17 febrero 76

Querido Ángel:

Sólo unas líneas para decirte dos cosas. Primero: estoy contento porque he salido en uno de esos libros de Taurus de “El escritor y la crítica”, el de Hernández.<sup>3</sup> Tú saliste en el de Alberti.

Segundo: me interesa saber (y en su caso recibir) si tienes algún poema sobre destierro y/ o cárcel, pues hago una antología sobre estos temas. La Antología, por supuesto, nadie me la ha pedido, pero creo que no recorreré más de tres editoriales con el trabajo a cuestas, o así lo deseo.

Ya he seleccionado numerosos poemas de todas las épocas de nuestra literatura, pero sospecho que en la poesía de posguerra hay bastante, aunque he recogido poco (los consabidos Otero, Celaya, C. Álvarez, y apenas más). Como sea que en *En medio del camino* no lleva esos temas, a lo mejor -pensé- tienes algo inédito. De ser así, mándamelo enseguida. Por mi parte, te mando un abrazo

José María

P. D. A lo mejor tb [*sic*] conoces poemas con estos temas que no sean tuyos.

## 3

---

<sup>3</sup> *Miguel Hernández*. Edición de María de Gracia Ifach. Madrid: Serie El escritor y la crítica, Colección Persiles 86, Taurus, 1975. Incluye (pp. 146-154) el estudio de José María Balcells “Estructuras correlativas de Miguel Hernández”, aparecido previamente en *Márgenes de la curiosidad*, 33-43.

Mayagüez, 10 de abril de 1976

Sr. don José María Balcells  
San Jorge, 15, 3º, 1  
Barcelona 14

Querido amigo: Me llega tu segunda carta cuando me disponía a contestar la primera. Me llena, pues, de satisfacción que hayamos vuelto a estar en contacto, después de las aventuras postales.

Espero poder leer pronto tu libro sobre el romanticismo, tema que me interesa desde todos los puntos de vista, porque sé que será un buen trabajo, como tuyo. Y te agradezco que cites en él mi estudio sobre Rivas. Yo espero que salga este mes mi traducción del *Purgatorio* -eso me dicen de la editorial- y en noviembre la del *Paradiso*.<sup>4</sup> Son libros que haré que te envíen directamente en cuanto me digan que están impresos. También acaban de admitirme en *Ocnos* uno de poesía mía titulado *Claro: oscuro*, que espero ver impreso durante este año.<sup>5</sup> Terminé la antología de poesía retorromana y la está imprimiendo Carlos de la Rica en El Toro de Barro,<sup>6</sup> en la misma serie que *Mi viejo Henry y otros tropicotópicos*,<sup>7</sup> libro, este, que me ha gustado muchísimo, verdadera poesía en prosa o prosa en poesía, que tiene la virtud de poder empezar a leerse con sentido en cualquier página en que lo abras. Creo que el libro de los retorromanos estará impreso antes de julio.

Espero con ilusión, y ansiedad, tu estudio sobre mi poesía. ¿Cuándo piensas hacerlo? Que un crítico al que admiro tanto como a ti vaya a ocuparse de mis poemas es algo que me parece ideal. No estoy metiéndote prisa, pues sé que cada cosa se debe hacer cuando el autor advierte que ha

---

<sup>4</sup> Dante Alighieri. *Purgatorio*. Traducción, edición, prólogo y notas de Ángel Crespo. Barcelona: Serie Mayor 31, Seix Barral, 1976. La edición de *Paraiso* no iba a salir en el mes previsto, sino el siguiente año: Dante Alighieri. *Paraiso*. Traducción, edición, prólogo y notas de Ángel Crespo. Barcelona: Serie Mayor, 35, Seix Barral, 1977.

<sup>5</sup> La edición de *Ocnos* prevista para 1976 no se llevó a cabo, y el libro saldría dos años después en una editora zaragozana: Ángel Crespo. *Claro:oscuro*. Zaragoza: Colección Puyal, 11, Editorial Porvivir Independiente, 1978.

<sup>6</sup> Ángel Crespo. *Un siglo de poesía retorromana*. Carboneras de Guadazaón (Cuenca): El toro de barro, 1976. (El poeta había estado en 1973 en el cantón suizo de los Grisones donde, bajo la dirección de P. Flurin Maissen, estudios de retorromano, sobre todo en su modalidad sursilvana, estadía y tarea necesaria para realizar con rigor dicho libro).

<sup>7</sup> José María Balcells. *Mi viejo Henry y otros tropicotópicos*. Carboneras de Guadazaón (Cuenca): El toro de barro, 1975.

llegado su tiempo, pero siento el natural deseo de que ojalá ese tiempo llegue pronto.

Me parece magnífica y oportuna tu idea sobre la antología de poesías sobre el exilio y la prisión.<sup>8</sup> Y te agradezco la consulta que me haces, pues, efectivamente, tengo algunos poemas con esta temática en el libro que me va a publicar *Ocnos*. Te envío los titulados “Paseata del destronado”, “El desterrado” y “El imposible”, pertenecientes a dicho libro. Hay otros que hacen juego con ellos en el mismo libro, pero su temática es menos obvia, separada del contexto y de estos tres poemas clave. Pero, si te interesa algo más extenso, puedo enviártelos. Acúsame recibo de ellos para mi tranquilidad, teniendo en cuenta que salgo para los Estados Unidos -¿y luego para Europa?- a últimos de mayo.

Como mi biblioteca de poesía está en España, no tengo a mano poemas sobre el tema. No obstante, si veo algo, aquí o en los EE.UU., te lo comunicaré en seguida. Estoy seguro de que el libro va a ser un éxito en todos los sentidos.

Voy a pedir el libro de Taurus sobre Hernández. El de Alberti lo recibí hace algunos días.

En cuanto a los poemas que te envío, creo que lo mejor es que figuren como inéditos (mejor que como parte de un libro no aparecido).

Espero tus noticias y -agradeciéndote otra vez que te hayas acordado de mí para ese libro- te envío un abrazo muy fuerte.

(debajo va el nombre, autógrafo)

Ángel Crespo  
Departamento de Humanidades  
Recinto Universitario  
Mayagüez, Puerto Rico 00708

4

Palafrugell, 23 abril 1976

---

<sup>8</sup> El proyecto llegaría a materializarse: José María Balcells. *Poesía castellana de cárcel*. Antología. Barcelona: Editorial Dirosa, 1976; y José María Balcells. *Poemas del destierro*. Antología siglos XVI-XX. Barcelona: Selecciones de Poesía española, Plaza & Janés, 1977.

Mi querido amigo Ángel:

Ya veo que están por salir varias cosas tuyas este año. Eso revela que trabajas fuerte y constantemente. Ya te enviaré mi libro sobre la prosa romántica, cuando aparezca. Pero no vale la pena que lo esperes con algún interés. Me parece que ya te dije un día que es cosa esa de PRO PANE LUCRANDO.

En cuanto a mi antología, la publicará Plaza y Janés, confío que este año. Veremos. Pienso entregarla a mediados de mayo. Después de esto, tengo la idea de dedicarme por entero a la tesis doctoral, que es importante para mí terminar antes de año y medio o así. Esto ha de darte idea de cuándo empezaré a estudiar tu poesía. O mejor dicho, de cuándo podré empezar a publicar algo sobre ti, porque estudiar tu poesía esporádicamente es cosa que uno puede hacer el día menos pensado. Después de lo que ahora me ocupa no pienso distraerme de mi tesis sobre Quevedo, salvo para hacer quizá una edición de Alberti.

Gracias por los tres poemas. Sólo pondré uno, porque de cada poeta, salvo Quevedo, Alberti y dos o tres más, no pongo más de uno. Pondré ese titulado “El desterrado”, aun reconociendo la belleza de los otros, o sea, dejando al margen mis gustos personales para ceñirme a la Antología y sus exigencias.

Ya veo que has leído ese libro de narraciones que me publicó Carlos de la Rica. Para mí, se trata sólo de unas pruebas de estilo que hice ya algunos años, y que no sé cómo me atreví a imprimir. Pero de “pecadores” está el mundo a rebosar, ¿no?

De momento, nada más, un abrazo

José María

## 5

Mayagüez, 5 de junio de 1976

Sr. Don José María Balcells  
Instituto Nacional de Bachillerato  
Palafrugell (Gerona)

Querido amigo: No te he escrito antes porque he tenido que hacer un viaje a Nueva Inglaterra, invitado por Wellesley College. Parece que quieren que vaya allí un año como profesor visitante, pero no sé qué tal saldrán las cosas, ya que (para no ser menos que otros) les he pedido un



sueldo que no sé si estarán dispuestos a darme. Pero hay allí mucha gente que exige mucho y hace poco y yo no podía por menos de pedir lo que he pedido. Bueno, esto no es importante. Te lo digo para que sepas el por qué de mi tardanza, relativa, en escribirte.

Supongo que ya habrás entregado la antología a Plaza y Janés, y te agradezco mucho el ir en ella. Me parece bien tu selección. Si te envié más de una poesía fue, precisamente, para que pudieses seleccionar.

Yo no sé cuándo me desplazaré a España, con punto de aterrizaje en Barcelona. Las cosas se complican aquí y no quisiera gastar mis magros ahorros hasta ver si me quedo en Mayagüez para el curso que viene o si voy a irme a EE. UU. o a donde sea. De manera que, de momento, me he puesto a trabajar, procurando no pensar (lo que es difícil) en el asunto. Pero lo más probable es que me pueda ir hasta diciembre. En todo caso, te tendré al corriente.

Gracias, una vez más, por tus propósitos de estudiar mi poesía. Es algo que, dada la calidad extraordinaria de tu crítica, me interesa enormemente. Esa es la verdad. Y suerte en tu tesis sobre don Francisco.

## 6

Mayagüez, 24 de septiembre de 1977

Sr. Don José María Balcells  
San Jorge, 15, 3, 1  
Barcelona 14.

Querido amigo: He tardado varios meses en encontrar y poder leer tu libro *Poesía castellana de cárcel* porque durante todo el curso pasado estuve en Leiden, en cuya universidad enseñé un curso de literatura medieval española y dirigí un seminario sobre Dante. Al reintegrarme a mi trabajo de Mayagüez me encontré con la estupenda sorpresa de tu libro, que he leído con grandísimo interés, desde el prólogo hasta la última de las poesías seleccionadas. Comprendo -porque es una prueba de honestidad intelectual- que muestres ciertas reservas sobre el alcance del libro, pero puedo asegurarte que me parece muy completo, muy bien articulado y, en ciertos aspectos, sorprendente, agradablemente sorprendente. Partir de la Edad Media es, a mi entender, un acierto, puesto que ello da más peso a las poesías que nos hablan de una actualidad todavía, ay, operante, y la

sitúa en un plano de indiscutible subjetividad, lo que, creo yo, aumenta su eficacia.

Por otra parte, me ha agradado mucho encontrar en esos exiliados del XVIII y el XIX cuya obra recorrí hace un par de años en busca de paralelos estilísticos para mi edición crítica -ya entregada- de *El moro* de Rivas.<sup>9</sup> Esos Jovellanos, Marchena, Barbero... Y, claro, ese fragmento, que casi me sé de memoria, del Duque.

Te hablaría mucho más del libro pero quiero, sobre todo, que esta carta sirva para reanudar nuestra correspondencia y hacer posible que sigamos hablando de muchas cosas.

Escribe pronto y, mientras tanto, recibe un fuerte abrazo de

Ángel Crespo  
P.O. Box 5330, College Sta  
Mayagüez, Puerto Rico 00708

### BIBLIOGRAFÍA

Alberti, Rafael (1993), *De un momento a otro. Poesía e historia*, editado por José María Balcells (ed.), Barcelona, PPU.

Alighieri, Dante (1976), *Purgatorio*, traducción, edición, prólogo y notas de Ángel Crespo (ed.), Barcelona, Seix Barral.

Alighieri, Dante (1977), *Paraíso*, traducción, edición, prólogo y notas de Ángel Crespo (ed.), Barcelona, Seix Barral.

Balcells, José María (1972), “Una guerrilla literaria”, *Revista de Girona*, 61, pp. 60-63.

Balcells, José María (1974), *Márgenes de la curiosidad. Estudios de literatura española*, Málaga, El Guadalhorce.

---

<sup>9</sup> Duque de Rivas. *El moro expósito. O Córdoba y Burgos en el siglo décimo*. Edición, introducción y notas de Ángel Crespo. Madrid: Clásicos Castellanos, Espasa Calpe, 1982, 2 vols.

- Crecientes de la amistad. Correspondencia con Ángel Crespo (1976-1977) 417
- Balcells, José María (1975), "Estructuras correlativas de Miguel Hernández", *Miguel Hernández*, Barcelona, Taurus.
- Balcells, José María (1975), *Miguel Hernández, corazón desmesurado*, Barcelona, Diosa.
- Balcells, José María (1975), *Mi viejo Henry y otros tropicotópicos*, Carboneras de Guadazaón, El toro de barro, 1975.
- Balcells, José María (ed.) (1976), *Poesía castellana de cárcel*, Barcelona, Editorial Diosa.
- Balcells, José María (ed.) (1976), *Prosa romántica de crítica y creación*, Tarragona, Ediciones Tarraco.
- Balcells, José María (ed.) (1977), *Poemas del destierro*. Barcelona, Plaza & Janés, 1977
- Balcells, José María (1990), *Poesía y poética de Ángel Crespo*, Palma de Mallorca, Prensa Universitaria.
- Balcells, José María (2019), "Una amistad al comienzo. Correspondencia con Ángel Crespo (1974-1975)", *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas*, 19, pp. 31-59.
- Balcells, José María, y Bonnín, Ignacio (1973), *Expresión*, Barcelona, Vicens Vives.
- Crespo, Ángel (1963), "Realismo y pitagorismo en el libro de Alberti" A la pintura". *Papeles de Son Armadans*, 88, pp. 93-126.
- Crespo, Ángel (1976), *Un siglo de poesía retorromana*, Carboneras de Guadazaón, El toro de barro.
- Crespo, Ángel (1978), *Claro:oscuro*, Zaragoza, Editorial Porvivid Independiente.
- Crespo, Ángel (1978), *Colección de climas*, Madrid, Aldebarán.

- Crespo, Ángel (1999), *Los trabajos del espíritu*, edición y notas de Pilar Gómez Bedate (ed.), Barcelona, Seix Barral.
- Crespo, Ángel (2024), *Diario veneciano*, edición de Ignacio García Crespo y Jordi Doce (ed.), epílogo de Pilar Gómez Bedate, Madrid, Fórcola Ediciones.
- García Sánchez, Jesús, y Millán, Fernando (1975), *La escritura en libertad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Gómez Bedate, Pilar (2018), *Un tiempo dulce*, prólogo de Ángel Guinda, Madrid, Editorial Polibea.
- Lechner, Johannes (1969), *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte segunda: de 1939 a 1974*, Leiden, Universitaire Pers Leiden.
- Miller, Henry (2011), *Trópico de cáncer*, Barcelona, Editora y Distribuidora Hispano Americana, S.A.
- Miller, Henry (2012), *Trópico de capricornio*, Barcelona, Editora y Distribuidora Hispano Americana, S.A.
- Palacios, Amador (2011), *Ángel Crespo (1926-1995)*, Ciudad Real, Almud Ediciones.
- Saveedra, Ángel de (1982), *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo*, edición, introducción y notas de Ángel Crespo (ed.), Madrid, Espasa Calpe.
- Villegas, Esteban Manuel de (1956), *Eróticas o amatorias*, edición y notas de Narciso Alonso Cortés (ed.), Madrid, Espasa Calpe.